



## Presentación

Andrés Oseguera M.

Juan Luis Sariego Rodríguez, conocido coloquialmente como el Profe, será recordado como un antropólogo excepcional que decidió fundar una escuela donde no existía proyección alguna para la enseñanza de la antropología en particular y las ciencias sociales en general. Un pionero que, para usar una metáfora por demás pertinente para la región norteña de México y para los temas académicos -como la minería- del mismo Sariego, inició picando piedra en un árido desierto en términos de alternativas académicas; en una época donde la educación superior y en especial, la enseñanza de las disciplinas en ciencias sociales se concentraba en el centro de México. Y en efecto, si en algo se enfocó el Profe durante su larga trayectoria en Chihuahua fue en la búsqueda de la descentralización institucional (financiera e ideológica) mediante la formación de cuadros académicos regionales; con propuestas teóricas que se distanciaban de los enfoques provenientes de una academia dominante. Su visión y meta se concentró en la consolidación de una antropología del norte de México, hecha por estudiantes y académicos de esta amplia región para marcar los contrastes con otras perspectivas teóricas y académicas.

Pero no es sólo que Sariego, junto con otros colegas también aventureros y emprendedores como Margarita Urías, Augusto Urteaga y Luis Reygadas, se propusiera abrir la Escuela Nacional de Antropología e Historia- Unidad Chihuahua; su compromiso institucional implicaba un compromiso con la sociedad. La antropología que se encargó de impulsar tuvo un claro enfoque aplicado derivado de su interés de realizar investigaciones que se vieran reflejadas en los grupos de interés académico, en concreto con las sociedades indígenas de la sierra Madre Occidental. Esta preocupación por la acción social fue una de las principales características de la antropología de esta región: una antropología de corte fundamentalmente aplicada para que los mismos estudiantes logran posicionarse en el mercado laboral que ofrece oportunidades para los académicos comprometidos con la acción social y no tanto con la investigación. Los temas centrales de estudio, que se reflejaban en el plan curricular de la ENAH-Chihuahua, tenían que ver con el desarrollo comunitario; el análisis crítico de las políticas públicas y el papel de las distintas instituciones sociales encargadas de mitigar la pobreza de la población indígena.

Su marcado interés por la formación de cuadros no sólo se reflejó en la consolidación de una planta de profesores para la licenciatura; también impulsó la apertura de la maestría en Antropología Social. Un programa de posgrado que contra viento y marea Juan Luis Sariego se empeñó en echar a andar. Tocó puertas, como lo hizo para abrir la ENAH-Chihuahua y, después de algunas negativas y contratiempos, se abrió la maestría con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), una institución que tenía puesta su mira en el norte del país para emprender un programa de posgrado. Por más de diez años y bajo un convenio de carácter interinstitucional, en la maestría de Antropología Social se han venido formando especialistas en temas diversos pero enfocados en problemáticas regionales. Juan Luis Sariego se sentía realmente satisfecho y orgulloso al ver cómo los egresados de este posgrado lograban obtener premios nacionales y estatales por su tesis presentada en examen de grado y convertida posteriormente en libro o en textos científicos.

Si algo definió la trayectoria del Profe fueron sus clases. Tiene un merecido reconocimiento de los alumnos que tuvieron la oportunidad de tomar clases con él. Además de haber sido considerado como un excelente maestro, era reconocido por el interés que mostraba en la trayectoria personal de los estudiantes para apoyarlos en la medida de sus posibilidades. Un profesor intachable, ejemplar, erudito, apasionado, al que le debemos mucho como profesores y como estudiantes por esta ejemplar vocación docente.

Este número del Expedicionario está dedicado a él. Los textos que a continuación se presentan buscan transmitir el gusto de haber conocido a este antropólogo ya sea como maestro o como amigo. La mayoría de estos textos sólo recogen las anécdotas y experiencias en el aula y fuera de ella. Otros texto profundizan en alguna temática de su extensa obra, esperando que sea una primera incursión a los distintos temas pendientes que ha dejado delineados en diversas publicaciones y que son referencia obligada para tener una visión de la complejidad social del norte de México.

